

# Víbora

María Baranda

I

Y dije *víbora* y me vi desenroscada, cardial y única,  
carnavalesca y dicha, más viva por el árbol simple  
de la lengua, más pronta entre los gestos de cuanta sangre

salida de mis ojos en un punto de-qué-cosa, en la raíz  
certera de cuánto-se-hace-uno en ese tiempo solo  
en que se inscribe el miedo entre los pliegues de la dermis.

Y luego, la carne fija en tinta, me aglutiné imaginada a ser  
lo que yo soy en esa realidad entre la hierba concebida  
en demasiada sombra, en demasiada hambre

buscando el grito sin remedio, los labios ya muy juntos  
donde hay lo que se exalta y se repite, se enrolla en sí  
cambiando siempre en la natura para decir: soy lengua.

Fui lengua en otra escala resquebrajada y dulce  
para ser goce de boca, placer del habla que fulgura:  
dije *víbora* y fui amplia, opulenta, pájara cierta

desnuda al cielo, niebla labializada y dicha: vuelta  
a decir niña en el animal de sombra, en el espacio oscuro  
en ese grito escrito donde se lee de lleno: *poema*.

II

Sangre en la vena cava. No soporta los hurtos.  
Sangre venosa en la parte anterior, rápida en el tropel  
en esa deglución de una palabra incierta en otra y otra...

o en esa parte blanda donde se bebe el desamparo  
de una idea que nos contiene a todos, nos dilata  
y subyuga ante el silencio de una figura indivisible:

el verbo, el verbo puro. El corazón se sacia, vence  
los sueños máteres bajo el cristal de los colmillos  
como un sol oscuro y húmedo lleno de nada y tiempo. Tiempo

que descoagula, se extiende más allá de aquellos páramos,  
se deshabita y se enturbia en la cabeza. Beben sus labios  
ávidos de otros números, decantaciones, profecías en el agua:

como una nube densa te formaste barroca y resurgida,  
tu nombre caído en el galope de lo más fácil como insistencia,  
el arrepentimiento corrompido en tu sintaxis. Las nervaduras

generan género y distancia, son parte de otro idioma, umbral  
de acentos y de sílabas donde respinga esta otra ira innata  
que espelnde una nueva fornicación entre tus páginas.

### III

Poema el mundo hasta volverse único, pervivo  
bajo el idioma en tiempo, protuberante y acertado  
junto a los logros dónde, cuando se mezcla ahora

y si se avanza en madres, madres que se deslíen  
y hablan susurrantes y salivosas, más vivas todas  
entre los troncos de una idea violentada.

Trechos enmascarados por oros musgos, maderas  
rotas, cerraduras de tantos los cielos secos  
aferrados en esa piel turbia y escrita.

¿Hasta dónde lo que se ve se escucha  
como un aullido (sácalo) casi en lo lejos (pronto),  
casi deseado (dilo) como una felicidad que irradia?

Lo que no está es sólo un vaho en síntesis  
profano y dicho, pensado en éter para la rana muerta  
como si fuera una argamasa próxima a qué sitios

y dónde se purifica el todo en el consuelo hueco  
de siempre entre tus partes sombras de ser animal  
sitiado por otro animal aquí en el miedo de mi boca.

### IV

Chúpame lenta, enclava tus sílabas y canta.  
Cántame. Sé de mí círculo y abandono. Idea.  
Destello del sol en mi cabeza. Áurea de mí,

centrada y siempre verdadera. Mítica gorgona,  
esculpe tu lengua bífida por mis curvas  
y entroniza todo lo conocido que enamora.

Unta el amor en tu hálito. Solloza.  
Deja que escriba yo sin miedo ni pánico,  
que me descuelgue más allá de la rama más larga

y que escuche tu sintaxis primera, tu sueño  
tan amoroso de bala en el monte enterrada,  
ínflame al viento jugueteando en mi nombre

hasta preñarme tanta, como una idea vasta  
y redonda, una sola que me cubra  
y denuncie la luz ya separada de la esfera.

Entonces digo: cuánta la sangre misma  
por mi cuerpo, cuánto el misterio que respira  
en capas y capas de palabras: escribo.

V

Hay hijos viejos alcanzados ya por otros vértigos.  
Ángeles sin espejos, nadies que buscan la miseria  
de un canto, el hambre de una hipótesis innecesaria.

Nada sirve, todo es saber morir entre las líneas ávidas  
de una primicia bífida :::::::::::::::::::::::::::::::::::::::  
Guardo a una niña ancestral en mi cama. Me pica.

Filamentos entre sus ojos donde respira un río invisible  
en un gesto. Uno solo. Uno como un lento murmullo  
que envenena. Ahora, su lengua clama por nuevos paraísos.

Extremos de un mundo donde los perros pierden  
su hueso de noche. Fue noche cuando se escucharon  
cuchicheos de hombres sordos en los pasillos.

Ya no hay poema. Todo se va poniendo sobre ladrillos,  
entre las uñas de los muertos. Cantos junto a la piedra  
el botón de fuego de un mex-mex auténtico. Y basta.

Todo es suficiente en el paladar anónimo. Y no hay extremos.  
Sólo una brisa como un heraldo de madre abierta, madre cd,  
madre poema, novicia fornicadora, víbora desterrada, mía:

VI

Mátala, exprímela, sácale todo el jugo.  
Deja que no se arrastre en la conciencia.  
Chupa su luz de viento, escúrrela. Dile adverbio,

verbo, sintaxis trunca, vieja acabada: majadera.  
Piérdela al filo de su figura. Detenla.  
Dile que ya no hay savia, ni jugo, ni letra.

Una gruta es su lengua, un recipiente abierto.  
Su sed es tierra. Su ausencia. Sombra su corazón,  
cáscara, sutura de la tierra seca. No tiene orejas,

pero escucha, escucha bajo las piedras lisas  
escondida junto a un pubis sin sexo. Ranura sin espera  
ni hijas, gajo de gesto húmedo, la víbora

es pensamiento, razón endurecida, hueco de un dios  
áspero y pardo, falible y poroso, chacharero,  
muela en el llano, padre, padre, dije *padre*

vine a decirte lo que me dijo madre que te dijera  
entonces, todo se dice cuando claudica el tiempo  
silba en su redoble y se enclava en la garganta.